

DEMOCRACIA CRISTIANA

Periódico Semanal, Político, Religioso y de intereses generales.

DIRECTOR-PROPIETARIO:
D. Francisco Molner de Castrillo.

(Oficinas - Cruces, 85.)

ADMINISTRADOR:
D. Manuel Navarro Ojeda.

AÑO. 1.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN.
Almería, un mes 0'75 Pts.
Fuera, trimestre 2'50. «

ALMERIA, 27 de Marzo de 1902.

SE PUBLICA LOS DIAS
7, 14, 21, Y 28 DE CADA MES.
No se devuelven los originales

NÚM. 5.

SEMANA SANTA.

Entrada de Jesús en Jerusalem

Jerusalén, tus turbas
En conexión alegre!
¡Y gozosos tus hijos.....!
¿Que en tus calles sucede?
¿Que motivos de júbilo
Y qué hosannas son esos
Que atruenan el espacio
Sus entusiastas ecos?
¿Por qué el niño y el hombre
Se quitan sus vestidos
Para alfombrar las calles?
¿Por qué tanto delirio?

Es que llega Jesús, el Rey de reyes,
Pacífico, montado en un pollino,
Que viene a conquistar para los hombres
En una cruz el último destino.

Jesús, el Nazareno, el que á los ciegos
La vista devolvió, y á los tullidos
Andar les hizo con presteza tanta
Que á todos admiró; y al desvalido
Por cualquier aflicción llevó el consuelo
Y siempre haciendo bien pasó en el suelo.

El Hijo de David, el bendecido
En quien concurre del divino Mesías
La dulce realidad, que predijeron
Del pueblo de Israel mil profecías.

A. Nonino.

La procesion de las palmas

Ya la fragante nube, que exhala el incensario,
Soltó tres veces nieblas de su ropaje vago,
Y tres veces regadas las palmas y los ramos,
Asperges me murmuran los religiosos cantos.
En medio á los ciriales, que alumbran el espacio,
La Cruz abre y extiende sus amorosos brazos.
Y una sonora antifona se eleva de los labios,
Que tiene olor de cedro, de rosas y de sánjalo.
Cantan las puras voces: «Jerusalén mirando
Jesús, á sus discípulos monstróles fértil campo,
Donde paciente rucio comia sosagado;
Y dijoles: «Cojedle y al punto desatado.»
Cojiéronle y trajéronlo. Sobre sus lomos flacos
Los hombres sus vestidos gozosos colocaron.
Y á ellos Jesús subiendo, entró con lento paso
En la ciudad, que en triunfo corría á agasajarlo.»
Así canta la antifona, y al religioso salmo
Contesta grave coro, los versos recitando:
En la ciudad los niños, de júbilo exaltados
Al ver entrar á Cristo se agolpan á mirarlo.
Y dicen: «Aquí viene la luz, que ha de alumbrarnos
La redención del mundo, que borra los pecados.
¡Cuan grande es, que le cercan resplandecientes

(rayos,
Y á recibirle vienen rindiéndole holocaustos
Las vírgenes hebreas, los débiles ancianos
Y de Israel la raza con vítores y aplausos!
La procesion desfila con movimiento tarde.
Con su zumbir de rezos, con su bullir compacto.
Y dá la vuelta al templo sobre el tapiz galano
De flores, que las gentes tendieron á su paso.

Tras la cerrada puerta acentos acordados
Preludian en concierto bellísimo y sagrado.

Voz dentro
Honores y alabanzas te rindan los humanos
A tí, cima del cielo, corona de los astros.

Voz de fuera
Tú eres el Rey divino, Rey compasivo y manso
Que de David descienes, como del tronco el tallo.
Tu cabellera es velo y en él brilla engarzado
Rocío de luceros ardientes y dorados.

Voz dentro
Honores y alabanzas te rindan los humanos
A tí, cima del cielo, corona de los astros.

Voz de fuera
En la suprema altura por donde pasa el carro
De Dios, sus polvaredas de soles levantanlo,
Te aclaman los espíritus con misterioso canto
Y de sus arpas vibran las cuerdas, que son rayos.

Voz dentro
Honores y alabanzas te rindan los humanos
A tí, cima del cielo, corona de los astros.

Voz de fuera
La chusma hebrea lleva de miserios andrajos
Llega á poner sus vidas en tus piadosas manos.
Y en medio al pueblo viene, para besar tu manto
Grandezas, dignidades y adujos soberanos.

Voz dentro
Honores y alabanzas te rindan los humanos
A tí, cima del cielo, corona de los astros.

Voz de fuera
Huele tu cuerpo á mirra, huele tu aliento á nardos
Rosas de huerto umbrío parecen ser tus labios.
Es tu palabra fuente de no saciable encanto
Y en tu mirar hay luna, que alumbra acariciando.

Voz dentro
Honores y alabanzas te rindan los humanos
A tí, cima del cielo, corona de los astros.

Voz de fuera
La cruz golpea, y ábrese las puertas resonando,
El templo á Jesucristo cobija con sus arcos,
Y entra con él la escolta del pueblo congregado
Entre el rumor de triunfo, que llena los espacios.
Luego las mil figuras dispersanse del cuadro;
De la sagrada oliva repártense los ramos,
Y las estrechas palmas prendidas en las manos.
Parecen lanzas de oro, que alejánse vibrando...

Desú Autor.

REDENCION

Del Gógotha en la fúnebre esplanada
aparece Jesús, desnudo, herido,
con la divina faz despedazada
y el cuerpo en saugre de su amor teñido,
como un girón de la existencia amada
sobre la cruz de Redención prendido.

El amor á los hombres, la pureza
la castidad, lo bello, lo divino...
todo en humillacion... ¡Oh! la grandera
del Hombre-Dios, que á rescatarnos vino,
tenia que pasar por tal crudeza
para hacer inmortal nuestro destino!

¡Espectáculo atroz! ¡Quién no se espanta
al recordarlo, en lágrimas deshecho.

viendo á la Madre cariñosa y santa
estrechar contra el suyo el triste pecho
de Magdalena, en amargura tanta
y á Juan inmóvil contemplando el hecho?

¡Oh! Parad ese golpe, que resuena,
cuando la plebe sus blasfemias calla;
ese golpe del hierro que cercena
las carnes del purísimo y estalla
en las almas de Juan y Magda'ca
y de la Madre el sollozar acalla.

Muere ahogado en sus labios el gemido,
crece su palidez; su sangre ardiente
en las venas se hiela; sin sentido
ni ve la tempestad, ni el peso siente
de sus sombras, ni escucha el estampido
del deicidio feroz sobre su frente.

No lo oye, no; porque la madre amada
suspensa queda en su dolor profundo
y se siente morir, crucificada,
ante el escarnio y el baldón inmundo,
sobre el negro patibulo clavada
para traer la libertad al mundo.

Acuden los arcángeles del cielo
á sostener su espíritu, y lejano
apercibe el acento del consueño
del Redentor augusto y soberano,
que así le dice:—¡Oh, Madre! sobre el suelo
mira en Juan, que es tu hijo, el ser humano

Esto fué á la hora sexta, al medio día,
cuando natura toda estaba inerte
y la noche sus velos estendia
sobre la tierra atouita, y el Fuerte,
para cumplir la santa profecía
—“tengo sed”—dijo, próximo á la muerte.

En la hora nona, viéndose á sí mismo
en el último trance colocado,
exclamó con asombro del abismo:
—La obra entera, Señor, se ha consumado;
queda el santo pendon del Cristianismo
sobre esta cumbre por tu amor clavado.

Fué todo esto en el postrer momento
en que la muerte, trémula, esperaba
el mandato de Dios, en el acento
del hijo de Maria, que exclamaba:
—En tus manos, Señor, pongo mi aliento,
y su espíritu al Limbo se escapaba.

La tierra sacudió sus hondas senos:
del templo antiguo se rasgó al instante
el velo secular; profundos truenos
las montañas abrieron, y radiante
brilló la realidad, y fueron llenos
los pueblos todos de la luz triunfante.

Se trasformó el Dios muerto; y ¡cosa extraña!
la turba, el Centuriou y los soldados
huyeron con horror de la montaña,
exclamando confusos y admirados:
¡Es Dios! ¡Es nuestro Rey! No nos engañó!
y el pecho se golpeaban consternados.

Y entre el horrible y sordo desconcierto
que reina en medio del supremo día,
corren á sus hogares de concierto,
dejando en honda soledad sombría,
á Jesús en el Gógotha desierto,
y el pie de su patibulo á Maria.

Felipe López de Brizga

(Padre)